

# EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: VICTORIO, 33.

## AL DIA

*El Centenario del Quijote.*

Pasan los días é insensiblemente se acerca la fecha en que España debe conmemorar la publicación de un libro que nos dá nombre, influencia y nos llena de prestigio ante las naciones cultas.

En distintas ocasiones nos hemos ocupado de este asunto, unas por iniciativa propia y otras siguiendo las indicaciones de nuestro distinguido amigo é ilustre murciano Sr. Marqués de Alodo.

Lanzada la primera piedra, espusimos una idea, cuidando de ponerla bajo el amparo de nuestra autoridad popular, la que haciendo oído de mercader á lo dicho por nosotros, no ha hecho gestión alguna que venga á demostrar su deseo de contribuir en la medida de sus fuerzas, á festejar el libro sinsegundo del Príncipe de los ingenios españoles.

Y si hemos de ser veraces, no nos extraña que el Sr. Peña haya dejado pasar por alto cuanto digimos con referencia al centenario del Quijote, tiene su explicación en los múltiples y enojosos asuntos que sobre él pesan estos días. Lo que no acertamos á explicarnos es cómo el Círculo de Bellas Artes que es el más obligado en la presente ocasión, no haya tomado la iniciativa empleando todas sus energías hasta organizar un festejo que honre la memoria del inmortal cautivo de Argel.

Actos como este nos agradan á todos los amantes de las letras patrias; y puede dar como segura la cuita sociedad, que nadie regatearía sus aplausos al organizador que con decisión y entusiasmo hubiera aceptado gustoso las molestias que lleva aparejadas la organización de un acto digno de la sexta capital de España y del que es la admiración de propios y extraños.

Que cuenta con medios más que suficientes el Círculo de Bellas Artes para organizar festejos, nos lo ha demostrado desde su creación, y especialmente en el baile de máscaras que tuvo lugar el pasado lunes.

No se nos oculta que para llegar á la realización del indicado baile, habrá tenido que salvar muchos obstáculos que en principio parecían insuperables y que sin embar-

go la firme voluntad de la junta directiva ha conseguido vencer, viniendo á demostrar que querer es poder, y que de proponerse lo también organizaria algo que nos enorgulleciera, para conmemorar el centenario del Quijote.

Hasta el día nada se ha hecho en pro de tan importante fiesta, por lo que á nuestro juicio procede que la prensa local se reúna para acordar las bases en que se fundamente la misma y formular un programa que poder presentar á una reunión amplia en la que figuren nuestras primeras autoridades y á la que concurren todos aquellos elementos intelectuales que se encuentren dispuestos, á prestar su concurso para llevar adelante el festejo que se acuerde, en honor del insigne maestro del habla castellana.

Esperamos pues, que nuestros queridos colegas de la capital, expongan sobre el particular lo que juzguen oportuno, por que de continuar como hasta aquí, nada de extraño tendría, que Murcia resultase la única excepción en España, que no festejase, á la mas grande y legitima gloria nacional.

## DE AGRICULTURA

—«O»—

Con razón se queja un escritor del retraso en que vive la agricultura patria, por no emplear el cultivo intensivo y la maquinaria que utilizan los países agrícolas más adelantados.

La culpa de ese retraso no es solo de los propietarios, que van abandonando, con mal acuerdo, las labores del campo, retirándose á las ciudades y dando las tierras á la aparcería ó haciendo otros convenios, sino también de los obreros del campo, que rechazan tenazmente la maquinaria y todo progreso en la producción por considerarla contraria á sus intereses, sin comprender que, cuanto más produzca el cultivo, mayor número de hectáreas se cultivarán y más baratos resultarán los productos que consuman.

Por eso es indispensable difundir, por todos los medios posibles, la enseñanza agraria, para vencer á los obreros de su error y

estimular á los propietarios á que dirijan por sí, ó utilizando los conocimientos de los ingenieros agrónomos, las tierras en cultivo ó que sean susceptibles de él y que, cuando sea necesario, se asocien, á fin de adquirir y emplear la provechosa maquinaria agrícola, los abonos químicos, el alumbramiento ó aprovechamiento de aguas, y cuanto sea preciso para que las semillas rindan la misma cantidad que en otros países y los cosechas estén aseguradas en lo posible.

Porque si ser España ni el granero ni la bodega del mundo, es indudable que nuestro suelo puede producir mucho más de lo que se cosecha, y que no deben venderse algunos productos como primeras materias, sino como artículos elaborados con toda perfección para el consumo, tanto en el Reino como en el extranjero.

El día en que nuestra agricultura se hallé en estado floreciente, como puede y debe hacerse, el valor de la producción del suelo habrá aumentado considerablemente; la industria podrá también prosperar, porque habrá más consumo de manufacturas, y los obreros tendrán más medios de trabajar y sus jornales serán mayores.

Para conseguir tan interesantes resultados debe trabajarse sin descanso á fin de convencer á unos y otros, y realizar con el concurso de todos, esa obra regeneradora del país.

## LOS CLAVELES

La capilla de la plaza estaba muy concurrida de toreros y aficionados; allí las caras afeitadas, pálidas algunas por la nerviosa impaciencia de la lucha con los toros, el talle ceñido y la seda brilladora bajo el torrente estriado de los alamares y los golpes, se agitaban con animación de fiesta ante el altar de la virgen de la Soledad, patrona de los del pelo trenzado.

«Posturitas» y el «Pelele», sentados en los extremos, se miraban de reojo con ese orgullo de los de los espadas novatos. Habían sido compañeros de correrías y excursiones hambrientas.

Ya no se miraban á los ojos como dos luchadores prontos á saltar como tigres á estrecharse fieramente, á destrozarse en un abrazo de cólera. Rosario, la mala gitana, traidera y loca, arrogante, morena, con la fría magestad de una magnolia, se había interpuesto entre los dos, despertando el odio africano.

Aquella tarde al besar los dos á sus madres y despedirse de ellas, las dejaron más tristes que de ordinario y orando ante una efigie de la Virgen del Carmen.

Llegado el momento se cifieron los capotes de lufo y á los acordes de alegre paso-doble salió la cuadrilla que escuchó una atonadora salva de aplausos.

«Posturitas» la vió en su asiento de la barrera; allí estaba ella jugueteando con los negres madroños de su mantilla.

El muchacho saludó y le eslió el capote, llegando el «Pelele» cuando ella se quitaba un manojo de claveles dobles que llevaba en el pecho y lo arrojaba á «Posturitas».

—¡Ya lo ves, es para mí!

—¡Entonces, bueno; adiós!

La primera res corria ferozmente por la arena.

El «Pelele» lanzó la última mirada de corage á su compañero. Sentia en el corazón un frio intenso por el desengaño y el desprecio de la Rosario. Pasaron en un momento por su imaginación escenas y angustias de tiempos atrás.

Adelantó solo, con el corazón más duro que una roca... alegró al toro y dijo: ¡Madre mia, hasta la eternidad! Soltó el capote y le salió al encuentro. El toro lo cogió, le campaneó con violencia y lo arrojó sobre la candente arena. Un grito salió de los pechos de los espectadores cuando vieron tendido y casi cadáver al «Pelele», manchada de sangre la chaquetilla y la camisa.

«Posturitas» salió de la enfermería con el rostro pálido y se acercó á Rosario, que le preguntó con ansiedad:

—¿Ha muerto?

—¡Sí, lo ha matado ésto!

Y le arrojó sobre el vestido el manojo de claveles manchados de sangre por los últimos besos de «Pelele».

Alamares.

